

COPLAS

DEL

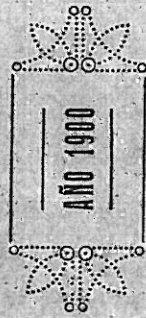
ROSARIO DE LA AURORA

QUE SE CANTAN POR LA HERMANDAD DEL ROSARIO

QUE PRESIDE

JOSÉ GARRI GÓMEZ

FORMENTERA



istal.

s,
r.

a perder.

vencer.

IOS

a orar:

Imprenta ALONSO - Almoradi

En el puro vientre de su madre,
Nos lo manifiesta el portal de Belén.

R. Un pesebre haber
A donde le adoran pastores y Reyes,
Estando presente María y José,

IV

El cuarto misterio gozoso
Es cuando fué al templo a purificar
Una criatura que Dios asegura
Que ella es más pura que el puro cristal.

R. Mandó a presentar,
Fué el infante y a edad de-ocho días,
Allí culpas mías ya empezó a pagar.

V

En el quinto misterio gozoso
A Jesús perdieron María y José,
Suspirando estos pobres tres días
Porque si a éste pierden, ya se echó a perder.

R. Van al templo a ver
Y advirtieron que echándole flores,
Supo a los Doctores muy bien convencer.

MISTERIOS DOLOROSOS

I

El primer misterio doloroso
Es cuando fué al huerto Jesucristo a orar:

MISTERIOS GOZOSOS

I

El primer misterio gozoso
Como es el principio de la Redención,
Estando perdido el género humano,
El Verbo divino bajó y se encarnó.

Respuesta. Porque consintió
En una hora tan piadosa y fina
La Aurora María, la venero yo.

II

El segundo misterio gozoso
Como es la visita a su prima Isabel,
Le dijo a María: Bendita tú eres
Entre las mujeres que ahí puede haber.

R. Llegóse a acceder.
El fruto bendito que se halla en tu vientre
Donde para siempre cualquier merced.

III

El tercer misterio gozoso
Que siendo precepto en nuestro Sumo Bien,

Le presenta el Ángel el cáliz amargo
Y el Verbo se puso sangre a sudar.

R. Más no pudo hallar
Consuelo en el Padre, ni en su santa Madre,
Ni allí su pena nadie le pudo aliviar.

II

El segundo misterio doloroso
Cinco mil azotes Jesús recibió.
Desnudo, amarrado, como un tigre fiero,
Siendo aquél Cordero que en Belén nació.

R. Y siempre te halló
A Cristo inocente, aquel Presidente
Sacrillegamente que así lo mandó.

III

El tercer misterio doloroso
Al Rey de los Cielos se le coronó
En la tierra con una corona de espinas
Muy fuerte, que hay sesenta y dos.

R. Y a este hombre que es Dios,
Le dan una caña por cetro
Para que la burla le fuere mayor.

IV

Dice el cuarto misterio doloroso
Que la cruz a cuestras Jesús la llevó,
Aunque como estaba ya tan fatigado,
Por falta de fuerzas tres veces cayó.

R. Aquí le ayudó...

El Cirineo, que al mismo suplicio,
Aquel beneficio la hermandad buscó.

V

El quinto misterio doloroso
Ya en la Cruz elevado está el Redentor
Muy desfigurado y muy denegrido...
Esto lo ha traído todo pecador.

R. Y el mayor dolor...
Que sintió el Señor, más que el fatigarse,
Y no puede negarse, ni de aprovecharse todo
(pecador.

MISTERIOS GLORIOSOS

I

Primer misterio glorioso:
¡Oh! Jesús triunfante, Dios resucitó,
Y a su Madre Sagrada aparece,
Y en el «Dios te salve», Jesús la exaltó.

R. Tanta luz mostró,
Que María se quedó turbada
De la luz tan clara que en su Hijo vió.

II

Dios se sube a reinar a los Cielos,
Puesto que en la tierra su misión cumplió,
Y a su Madre, por amparadora,
Del Colegio Santo gustoso dejó.

R. Bien manifestó
Que María hallaría consuelo
En el Santo Colegio de la Religión.

III

Dios envía el Espíritu al suelo
Con lenguas ardientes de fuego de amor,
Confortando más los corazones,
E inflamando a todos la predicación.

R. Dignos de atención...
De vencer los Apóstoles tantos
Porque predicaban nuestra Religión.

IV

Hoy María, de gloria colmada,
Se sube a los Cielos con grande esplendor,
Y los Angeles quedan pasmados
Y con mil honores cantan a una voz.

R. ¡Oh! Madre de Dios,
Que sentada a la diestra del Padre
Os aclaman Madre de todo pecador.

V

Padre, Hijo y Espíritu Santo,
Por Reina os coronan con su hermoso amor,
Y los Coros celestes entonan
Cánticos alegres llenos de loor.

R. Aunque con primor,
Os veneran y aclaman por Reina
El Cielo y la tierra con veneración.

OTRA

El quinto misterio glorioso
A esta bella Aurora se le coronó
Como Reina de Cielos y tierra,
De todo fué Reina cuanto Dios crió,

R. Y a tanto llegó,
Tenga por dichoso todo aquel vasallo
Que sin hacer falta al Rosario acudió.

Fin de los misterios



OTROS MISTERIOS GOZOSOS

I

Ave sois llena de gracia,
Un Arcángel os saluda
Porque habeis de concebir,
A todo un Dios os anuncia.

Respuesta. Vos, con humildad profunda,
Vos la esclava del Señor,
Respondisteis, y al instante
El misterio se cumplió.

II.

Visitando a vuestra prima

Os dijo: Bendita eres

Entre todas las mujeres.

Y ¿de dónde a mí tal dicha?

R. Entonces el gran Bautista

Ya quedó santificado:

Allí mismo adora al Verbo

En vuestro vientre humanado.

III

Paristeis, quedando Virgen,

Más hermosa que un cristal,

Pura antes y después,

Madre Virgen sin igual.

R. Raro ejemplo de humildad

Ver a todo un Dios nacido

De bestias reconocido

En un humilde portal.

IV

Cual Rosa llena de Espinas

A Jesús al templo ofreces,

Puesto que con Vos tan pura

Dispensa todas las leyes.

R. Cual profeta fué inspirado

El anciano Simeón,

Que predijo a vuestra alma

La espada de compasión.

V

Ya trocado sin sabores

Con gran júbilo en el templo,

Encuentran entre Doctores

A Jesús como Maestro.

R. Madre y abogada nuestra,

Si pecando a Dios perdemos,

Haz lo hallen nuestras almas

Por vuestros merecimientos.

MISTERIOS DOLOROSOS

I

Tales fueron las angustias

De Jesucristo en el huerto,

Que un sudor sangriento y frío

Le bañó todo su cuerpo.

R. Muy conforme ofrece al Padre

El cáliz de su pasión,

Porque a las almas librara

De eterna condenación.

II

Cruelísimos azotes

Destrozaron las espaldas

De vuestro precioso cuerpo

Que pagó por nuestras almas.

R. Alma cristiana contempla
A Jesús en este lance,
Pues cual cera se derrite
Su corazón por amante.

III

Mofado y escarnecido
Y de espinas coronado,
Jesús pospuesto a Barrabás,
Vuestro hijo muy amado.

R. Muy pacífico se muestra
Jesucristo en este paso
Eccc homo, hombre advierte
Cual *me han puesto* tus pecados.

IV

Sin sangre y destallecido
Con la muy pesada Cruz,
Por tus culpas ha caído
Nuestro Redentor Jesús.

R. En la calle de Amargura
Se encontraron eclipsadas
Las dos lumbreras del Cielo:
Jesús y su Madre amada.

V

Ya llegaron a lo sumo
Los oprobios en Jesús:
En medio de dos ladrones
Agoniza en una Cruz.

R. En esto, desde allí dijo
A San Juan: Esa es tu Madre.
Desde entonces somos hijos
De María, y es constante.

MISTERIOS GLORIOSOS

I

¡Oh! triunfante, al tercer día
Jesucristo resucita,
Su madre lo vé, gloriosa,
Con contento y sin medida.

R. Pues fué tal vuestra alegría.
Soberana Madre Virgen,
Haced que los pecadores
De sus culpas resuciten.

II

Al Empíreo ya se sube
Vuestro Hijo muy amado,
Donde con su Eterno Padre
Es nuestro fiel abogado.

R. De los grillos del pecado
Desátanos ¡oh María!
Para que con gloria inmensa
Lo gocemos algún día.

III

Un Vesubio sin igual
En mi corazón prendió

Cuando de los Cielos vino
El Sumo Consolador.
R. Pues Vos sois su amada esposa
Escogida entre millares.
Adornad, pues, nuestras almas,
Con sus dones celestiales.

IV

En un éxtasis de amor
Quedaste como adormecida,
En cuerpo y alma glorioso
Fuiste junto al tercer día.
R. —¿Quién es ésta?—se preguntan
Los Angeles admirados,
Más hermosa que la palma,
Madre del Verbo humanado.

V

Junto al sitio más supremo
Los Angeles se colocan.
Toda la corte del cielo
Embalesada os adora.
R. Las tres divinas personas
Echan resto en tu servicio
De Madre, Hija y Esposa
La corona os dan en premio.



ESTACIONES DEL VIA-CRUCIS

COPLAS VARIAS

I

Podetoso, Jesús Nazareno,
De cielos y tierra Rey universal,
Hoy un alma que os tiene ofendido
Pide que sus culpas queráis perdonar.
Usad de piedad,
Pues quisisteis por ella en cuanto hombre
Ser muy mal tratado y en Cruz expirar.

II

Jesucristo piadoso responde
Diciéndole al alma, quieres acertar
A seguirme, procura contrito
Todos tus pecados muy bien confesar.
Usad de piedad
Hoy conmigo, y mostradme el camino
Para que en serviros me pueda ocupar.

III

Ea, hermanos, amados en Cristo,
Todo el que quisiera servir y agradar
a Jesús nuestro Padre, procure
Su pasión y muerte siempre contemplar,

Que es miedo eficaz,

Para el alma que firme desea

Servirme, y pretende sus vicios dejar.

IV

Para andar por aqueste camino

La Cruz en tus hombros, alma llevarás,

Y con ella hasta el Monte Calvario

Mi pasión y muerte contemplando irás,

y luego podrás

Visitar las catorce estaciones y cruces

De la Vía-sacra, donde me hallarás.

1.^a Estación

El Pretorio y casa de Pilatos

Será la primera estación que andarás,

Do verás que azotaron mi cuerpo

Seis fuertes verdugos, hasta sé cansar.

Sigueme y verás,

Que Pilatos sentencia de muerte

Me dió en testimonio de aquesta verdad.

2.^a Estación

La segunda estación es a donde

Apenas oyeron la sentencia dar,

En los hombros la Cruz me pusieron

Y a golpes y a prisa me hacen caminar.

Sigueme y verás

Que una sogá me ponen al cuello,

De la cual tiraban con gran impiedad.

3.^a Estación

En la tercera estación, verás alma,

Que como a empujones me hacían andar,

Del madero que a cuestras llevo,

El peso tan grande me hizo arrodillar.

Sigueme y verás,

Que a puñadas, a golpes y a palos,

Aquellos sayones me hacen levantar.

4.^a Estación

En la cuarta estación, considera,

Que cuando a mí Madre la vine a encontrar

En la calle Amargura, injuriada,

Vertieron sus ojos copioso cristal.

Sigueme y verás,

Que aunque llena de angustia y penas,

Siguiendo mis pasos fué su majestad.

5.^a Estación

En la quinta estación, alquilaron

Para que la Cruz me ayudase a llevar,

A Simón Cirineo, y lo hicieron

No porque movidos fueron a piedad.

Sigueme y verás,

Que lo hicieron, temiéndose todos,

Sería yo muerto antes de llegar.

6.^a Estación

En la sexta-estación, una Santa

Mujer, fervorosa, se llegó a limpiar

El sudor de mi rostro sagrado

Con un lienzo blanco, llena de humildad.

Sígueme y verás,

Que mi faz estampada en tres partes

Quedó en testimonio de aquesta verdad.

7.ª Estación

Esta es la séptima estación, a donde

Caido en el suelo, segunda vez ya,

Maltratado mi cuerpo y mi rostro

Herido, escupido denegrido está.

Sígueme y verás,

Que de las piedras que había en el camino

Verás piés y manos heridos estar.

8.ª Estación

En la octava estación, me salieron

A mí unas mujeres con gran caridad;

Afligidas sentían mi muerte,

Haciendo sus ojos fuentes de llorar.

Sígueme y verás

No lloreis, yo les dije, mi muerte,

Y por vuestros hijos y por vos llorad.

9.ª Estación

En la nona estación, considera

Caido en el suelo, tercera vez ya,

Y del golpe que di yo tan grande,

Llegué con mi boca el suelo a besar.

Sígueme y verás,

De la pura sangre que corría,

Mi frente, mi boca y mi barba bañar.

10.ª Estación

Esta es la décima estación, a donde

En llegando al Calvario, verás,

Que al quitar de mi cuerpo la ropa

Volvieron mis llagas más a renovar.

Sígueme y verás,

Que la hiel con el vino mirrado

Aquellos sayones a beber me dán.

11.ª Estación

Esta es la undécima estación, a donde

La Cruz en el suelo sentada hallarás,

Y sobre ella, tendido mi cuerpo,

Verás piés y manos clavos estar.

Sígueme y verás,

Que al oír del martillo los golpes,

Se quedó mi Madre de dolor mortal.

12.ª Estación

Esta es la duodécima estación, a donde

En llegando al Calvario, verás,

Como en alto la cruz levantaron

Clavado mi cuerpo por me avergonzar.

Sígueme y verás,

Que tan recio caer la dejaron,

Que mis piés y manos se vieron rasgar.

13.ª Estación

Esta es la décimatercia estación, a donde

Fervorosos fueron a bajar

De la Cruz mi sagrado cadáver

Dos santos varones con gran caridad.

Sígueme y verás,

Que mi Madre me tuvo en sus brazos
Mientras dispusieron llevarme a enterrar

14.^a Estación

Esta es la décima cuarta estación, a donde
Sepultura (a mi cuerpo) le fueron dar
De limosna en un Santo sepulcro,
En el cual estuve tres días no más.

Sígueme y verás,

Que después de dejarme enterrado,
Lloraba mi Madre su gran soledad.

COPLAS VARIAS

I

Es San Pedro la primera piedra
donde Jesucristo su Iglesia fundó,
donde vamos todos los cristianos
a adorar a Cristo con gran devoción.

Y dijo el Señor:

Toma, Pedro, las llaves del Cielo,
y al que tú absuelvas, lo perdono yo.

II

¡Oh! dichoso Pedro, que en el mundo fuiste
la compañía amable de Nuestro Señor,
le seguiste como a tu Maestro
y al fin le negaste luego en su Pasión.

¡Oh qué gran dolor!

Cantó el gallo, descubrió su yerro,
de aquellas palabras que el Señor le habló.

III

Sacerdote, Ministro de Cristo
que a Dios representas puesto en el altar,
y tan solo con cinco palabras
a Dios a tus manos le haces bajar,
Vamos a adorar
la patena y los corporales
y el cuerpo de Cristo para consagrar.

IV

Si preguntas para qué son los frailes,
hombre, mal cristiano, yo te lo diré:
Dicen misa; rescatan cautivos,
Visitan enfermos, predicán la fé.

¿Qué queréis más de él?
Te confiesan, te aplican el alma,
dan los Sacramentos que has de menester.

V

Padre nuestro que estás en los cielos,
de estas dos palabras me acuerdo nada más:
a mi padre lo tengo en el cielo,
Siendo yo buen hijo, también iré allá.

Devotos, llegad,

En unión con los ángeles, todos
a honor de Maria, el Rosario rezad.

VI

El Rosario de Nuestra Señora
con gran reverencia hemos de rezar,

porque es Madre del Verbo divino
y templo y sagrario de la Trinidad,
Y con humildad,
permitidnos que de ella alcancemos
y de Dios gocemos en la eternidad.

VII

Un hermano de la Sacra Aurora
falleció y apenas la Virgen lo vió
que su hermano era ya difunto,
lo cogió en sus manos y se lo llevó.

Y lo presentó

a su Hijo Jesús en sus brazos
y todas sus culpas se las perdonó.

VIII

Es María madre cariñosa
que a todos halaga con su hermoso amor:
de esperanza áncora preciosa,
seguro refugio para el pecador.

Y si con dolor,

confesamos todos los delitos,
el perdón alcanza de nuestro Señor.

IX

Acudid, que os convida la Aurora;
no perdais el tiempo, debeislo aplicar,
que si acaso después de perdido,
mira que has tenido más necesidad.

En haber lugar,

a esta Reina de misericordia
con gran armonía ille a acompañar.

X

Deja, deja ese sueño profundo
que tanto te oprime, ven detrás de mí
a rezar el precioso Rosario
y la Sacra Aurora rogará por ti.

Dá pena el decir
cuando venga el demonio y te acuse
que al Santo Rosario no quisiste ir.

XI

Si puedes venir al Rosario y no vienes,
tal vez cuando quieras venir no podrás;
has de resolverte a venir o negarte,
o has de salvarte o te has de condenar.

¡Pot Dios!, no hagas tal:
te convida y te ruega la Aurora,
notando en nosotros la necesidad.

XII

¡Oh cristiano! que ya no te acuerdas
de aquella divina Santa Trinidad.
Mira, mira, que son tres personas
y un Dios trino y uno que te ha de juzgar
y es suma verdad.

Gloria al Padre y también gloria al Hijo
y gloria al Espíritu, gloria celestial.

XIII

Los Misterios de lunes y jueves
en dos veinticinco dos fiestas nos dán:

la primera, es la Virgen de Marzo,
luego la segunda, nuestra Navidad.

Y los tres que hay más.
los que gobiernan en Santo Rosario
los irán diciendo en su tiempo y lugar.

XIV

Los Misterios de martes y viernes
en Semana Santa suelen celebrar
aquí ya no hay fiestas, todo son dolores,
por la redención de la humanidad.

Vamos a adorar

la oración de Jesús en el huerto,
azotes, corona y en cruz espirar.

XV

¡Oh Marial madre de gracia
nuestro entendimiento con ella alumbrad;
despertad nuestra flaca memoria
y dad gran acierto a nuestra voluntad

Para contemplar

los misterios del Santo Rosario
que a vuestra honra y gloria se van a cantar.

XVI

Jesucristo, Pedro, Juan y Elias
salieron un día al monte Tabor.
Cristo se levanta y sube a los Cielos.
y a todos los deja en su contemplación.

Y los confortó

de manera, que cada uno de ellos
fue mártir de Cristo por predicador.

XVII

La Madre de Dios y de los pecadores
no causa tristeza saber que murió:
al instante subió su alma al cielo,
donde para siempre posesión tomó.

Jamás se alegró

la celestial Corte tanto de su entrada,
que para decirla costó una misión.

XVIII

Al subirse María a los Cielos
a sus enemigos los hizo temblar,
al mirarla tan resplandeciente
despidiendo rayos de luz celestial.

Devotos, llegad,

y en unión con los ángeles, todos
a honor de María el Rosario rezad,

XIX

Al balcón de los Cielos se asoma
la blanca paloma, Madre del Señor,
las estrellas le prestan su manto,
los claros, la Luna, sus rayos el Sol.

Vamos con fervor

a rezar el Rosario a María,
que es nuestro consuelo en toda aflicción.

XX

En el Cielo rezan el Rosario
todos los domingos al amanecer:

Santiago lleva el estandarte,
San Miguel, la guía, la cruz, San Andrés.
Venid a coger
la rosa fragante y hermosa
que siembra María contra Lucifer.

XXI

Si supieras la entrada que tuvo
el Rey de la Cielos en Jerusalén,
lo reciben con palmas y-olivo
y capas tendidas y hojas de laurel.

Venid a coger

la rosa fragante y hermosa
que siembra María al amanecer.

XXII

Por el huerto de Ghetsémani
los hombres sangrientos buscan al Señor,
y al decir "yo soy quien buscáis",
cayeron en tierra sin respiración.

¡Oh qué gran Señor!

levantaos falsos enemigos,
tomad los cordeles y haced la prisión.

XXIII

Acudamos todos a María
que en sus manos tiene salud para dar.
Supliquemos que sane a este hermano,
si es que le conviene, de su enfermedad.

Vámosle a rogar,

que piadosa y benigna se muestre
y que a este hermano le dé sanidad.

XXIV

Si supieras la grande alegría
qué causa en los cielos oírnos cantar,
los Ángeles suspenden sus coros
para que nuestras voces se oigan desde allá
Devotos, llegad,
y en unión con los Angeles todos
a honor de María el Rosario rezar.

XXV

Jesucristo murió por nosotros,
la Virgen María le ayudó a enterrar,
las estrellas se vistieron de luto,
el Sol y la Luna eclipsados están.
Angeles, bajad,
con guirnaldas de rosas y flores
para los devotos que al Rosario van.

XXVI

¡Oh! dichosa Virgen del Rosario,
que de España eres Patrona real,
y te trajo Don Alfonso el sabio
en sus estandartes para conquistar.
Cosa es de admirar:
le dejó colocado en su trono,
donde hoy se venera su real Majestad.

XXVII

A buscar al demonio venimos
que dice que anda por este lugar,

y en oyendo la voz del rosario
el perro maldito no puede parar.

Venid a rezar

el rosario a la Aurora María
sí el reino del cielo queréis alcanzar.

XXVIII

Perezoso que estás en la cama
y al Santo rosario no quieres venir,
y si fueran comedias o bailes
fuera a buscarlos cien leguas de aquí.

Devotos, venid,

a rezar el Rosario a María
sí el reino del cielo queréis conseguir.

XXIX

El domingo es el archivo-agradable
en donde María decretó encerrar
los misterios del santo rosario
para que los hombres se puedan salvar.

Y quiso bajar

de los cielos a su santa cueva
a darle a Domingo su gracia especial.

XXX

Confesores del confesionario,
a nadie atropelles para despachar,
porque aquel devotísimo sitio
es del Soberano su alto tribunal.

Y no es regular,
de que un alma vaya mal dispuesta
a tener quimeras en aquel lugar.

Del Propagador de la Devoción

A SAN JOSÉ

XXXI

Al rosario, cristiano, al rosario,
el sueño sacude, no ya más dormir,
que tu madre la Virgen te llama:
su voz amorosa no dejes de oír.

Cristianos, salid,

que al devoto del Santo rosario
la Virgen María consuela al morir.

XXXII

El demonio al oído te dice;
Hoy deja el Rosario, mañana le oirás,
no te engañe, levántate aprisa,
que acaso mañana la muerte vendrá.

Feliz vivirás.

Si el Rosario no dejas ni un día,
la Reina del cielo tu amparo será.

XXXIII

Labradores, ¿queréis que el pedrisco
no tale los campos y abunde la mies?
Cada día venid al Rosario
porque con María tendréis todo bien.

Que podéis temer

Si es María la Reina del Cielo
y tiene del suelo el cetro y poder.

XXXIV

El Rosario es escudo y loriga
que el arma enemiga no puede pasar:
es atajo que al cielo conduce,
es faro que luce en la tempestad,
Es segura paz
y consuelo del alma afligida,
es salud y vida por la eternidad.

XXXV

¿Quién blasfema e insulta soberbio
al Cielo, a los Santos y al nombre de Dios?
No blasfemes, porque de María
tu lengua maldita el pecho afligió.

¡Ay Madre que horror!
Perdonadles, que Santo Rosario
hoy todos rezamos por su conversión,

XXXVI

Si las fiestas, osado profanas
a la Virgen clavas un duro puñal;
más si observas el día de fiesta,
con rica cosecha te bendecirá.

La Misa oírás
reverente, y a los catecismos
procura, si puedes, jamás no faltar.

XXXVII

Todos los que al Rosario hemos asistido
y a esta bella aurora, es justo y razón,
que sigamos en su compañía
con su letanía *Kyrie eleison, Kyrie eleison.*

Prestad atención

Entremos a dentro y recemos
el Santo Rosario con gran devoción.

XXXVIII

Al entrar el Rosario en la Iglesia
la Virgen María volvió el rostro atrás,
invocando gracias de alabanza
a todo devoto que al Rosario vá.

Vamos a rezar

el Rosario de la Aurora a María
si el reino del cielo queréis alcanzar.

XXXIX

Allá arriba en el Monte Calvario,
Jesús Nazareno pidió de beber
y los puros judíos le dieron,
un vaso de vino mezclado con hiel.

Vamos a beber

de este cáliz de las amarguras,
que Cristo Dios nuestro lo bebió también

LETRILLAS

(MENUDOS)

Todo cristiano
con pecho sano
oiga y atienda
que voy a cantar
de la más bella
pura doncella,
a quien debemos
todos venerar.

Dívina Aurora,
remediadora,
de toda pena
y necesidad.
Dadnos, Señora,
en esta hora,
lo que nos ruega
mi fiel altar.

De querubines
y serafines
fue acompañada
al trono Real.
Pues con victoria
subió a la gloria,
en donde siempre
ha de reinar.

Quince misterios
dulces y serios
debemos todos
hoy contemplar.
Ave piadosa,
Maria hermosa,
para salvarnos
nos quiso encontrar.

El Encarnado
clavel dorado
es el primero
que he de contemplar:
es cuando el verbo
junto al protervo,
en tierna Virgen
vino a encarnar.

Es el segundo
clavel profundo,
en aquel vaso
puro de cristal,
pudo alabarse
y venerarse,
santificarse
divino, San Juan.

Es el tercero
más verdadero
cuando con gloria,
gozo celestial,
nació el Cordero

más verdadero,
flor de Don Pedro
dentro de un cristal.

El cuarto, es cuando
María entrando
flor del romero,
llegó a presentar.
En aquel templo
donde contemplo
muchas virtudes,
llegó a declarar.

Contemplo el quinto
que es mas distinto,
con los doctores
illegó a disputar.
Triunfó con gracia
y con elegancia
y con fragancia
pulido zagal

A. M. D. G.

El propagador,
JOAQUIN CANALES

